

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA; DOS DE MAYO DE 1808

Mis comentarios sobre la conferencia Patria, guerra y literatura de don José Montero Padilla del 13 de mayo de 2008, Antonio Martín

Don José Montero es Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, historiador, conferenciante, autor de numerosísimas obras muy importantes.

Dio un primer golpe de efecto cuando antes de comenzar la conferencia, con parsimoniosos ademanes colocó las cosas ordenadamente sobre la mesa: el reloj para, como el dice, medir el tiempo suficiente para no cansar a la audiencia, las gafas de lejos, las de cerca; nos mostró un libro que había sido escrito en 1908 por su abuelo santanderino, el periodista José Montero, y nos leyó una tierna dedicatoria escrita en la primera página del libro y dirigida a sus hijos pequeños, uno de los cuales habría de ser el padre del conferenciante. El libro, titulado *Velarde 1808 – 1908*, ha vuelto a ser reeditado recientemente con motivo del segundo centenario de los sucesos del dos de Mayo. Buen comienzo para conseguir una audiencia expectante. Se notaba que el señor Montero sabe mucho de teatro y por lo tanto conoce bien la escenografía y los tiempos para poder ir hilvanando con suma maestría y dominio lo que iba a ser una interesantísima conferencia. Después culminó su introducción con un segundo golpe de efecto para, abriendo una cajita de plástico sacar de ella una pistola antigua envuelta delicadamente en algodón, y que había pertenecido ni más ni menos que al propio Don Pedro Velarde. En 1808 fecha en la que se publicó el libro aludido, la familia descendiente de don Pedro Velarde, en agradecimiento por la obra escrita, obsequió a don José Montero con dicha arma de fuego. Y así va pasando esta reliquia de uno a otro Montero de los que ya forman una saga familiar todos ellos hombres y mujeres ilustres de letras.

Y así con un público ya entregado comenzó su conferencia que intituló Patria, guerra y literatura. Tema que entronca perfectamente en los acontecimientos que surgieron a partir del dos de mayo de 1808, tras los cuales cambiaron conceptos, introduciendo nuevos significados, y lo que quizás fue más importante, la ciudadanía percibió por primera vez un sentimiento afectivo por la nación, por la Patria. La Patria ya no era solo el lugar, ciudad o país en que se nace, definición exacta pero carente de emoción o sentimiento. La Patria a partir de ese momento es un símbolo afectivo-sentimental. La poesía se encarga de transcribirla y darle sentimiento.

No hay antecedentes en la historia de España y por primera vez se nombra a la Patria. Lo hace espléndidamente de manera muy notoria don Bernardo López García en su famosísima oda al Dos de Mayo que comienza así:

*Oigo, patria, tu aflicción,
y escucho el triste concierto
que forman, tocando a muerto,
la campana y el cañón;
sobre tu invicto pendón
miro flotantes pendones,*

*y oigo alzarse a otras regiones
en estrofas funerarias,
de la iglesia las plegarias,
y del arte las canciones.
Lloras, porque te insultaron
los que su amor te ofrecieron
a ti, a quien siempre temieron
porque tu gloria admiraron;
a ti, por quien se inclinaron
los mundos de zona a zona;
a ti, soberbia matrona
que, libre de extraño yugo,
no has tenido más verdugo
que el peso de tu corona!*

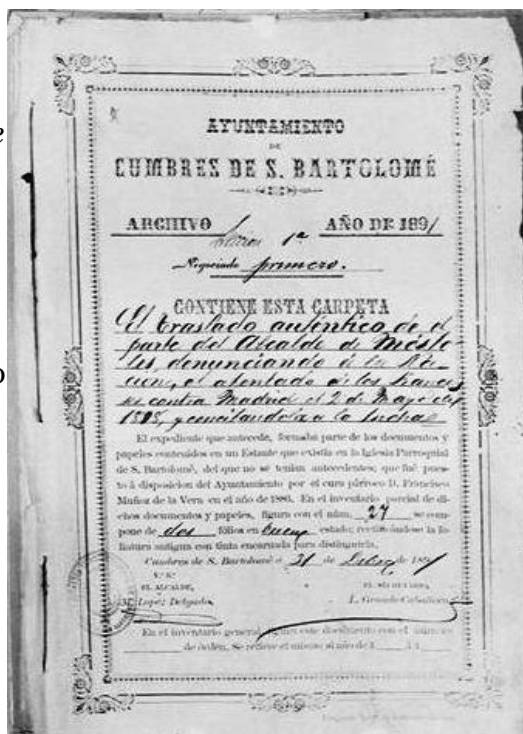
También lo hizo Espronceda, nacido un par de meses antes de los gloriosos sucesos del Dos de mayo. Aquí una muestra de su Elegía a la Patria:

*¡Cuán solitaria la nación que un día
Poblara inmensa gente,
La nación cuyo imperio se extendía
Del Ocaso al Oriente!
¡Lágrimas viertes, infeliz ahora,
Soberana del mundo,
Y nadie de tu faz encantadora
Borra el dolor profundo!
Oscuridad y luto tenebroso
En ti vertió la muerte,
Y en su furor el déspota sañoso
Se complació en tu suerte.
No perdonó lo hermoso, patria mía;
Cayó el joven guerrero,
Cayó el anciano, y la segur impía
Manejó placentero.
So la rabia cayó la virgen pura
Del déspota sombrío,
Como eclipsa la rosa su hermosura
En el sol del estío.*

El comienzo y desarrollo de la contienda enardece el espíritu patriótico de los españoles y ello se plasma en la poesía épica que hasta entonces se había nutrido del repertorio de los cantos de los juglares como diversión pública. Por el contrario esta nueva poesía nacía de un verdadero sentimiento del pueblo español en su conjunto, provocado por los acontecimientos que a partir del dos de mayo de 1808 fueron sucediéndose mas allá del final de la contienda. Los bandos contribuían a ese enardecimiento y el más conocido de todos ellos fue el de los alcaldes, atribuido a los de Móstoles, Andrés Torrejón y Simón Hernández.

"La Patria está en peligro; Madrid perece víctima de la perfidia francesa. Españoles, acudid todos a salvarle. Mayo 2 de 1808".

Estas frases pasaron durante cien años por ser el auténtico bando que comunicaba los sucesos de Madrid al resto de España y llamaba al alzamiento. Pero la historia ha ido hilvanando todo el proceso después de que en 1908, el párroco de Cumbres de San Bartolomé (Huelva) encontrara entre los papeles del archivo de su iglesia una copia del bando original de Móstoles, no siendo el mismo al que hasta entonces se daba como auténtico. Se sabe ya que aquel texto, épico y enardecedor, sólo es una escueta síntesis del conocido como 'Bando de los Alcaldes', que fue redactado por **Juan Pérez de Villamil y Paredes**. Posiblemente, el 2 de mayo de 1808 se redactaron dos oficios por parte de Pérez de Villamil, calografiados por el escribano Manuel del Valle Espino, uno destinado a ser colocado en los caminos para mayor entendimiento del pueblo llano, y que ha pasado a la historia popular. Otro más extenso y más correcto en términos jurídicos iba dirigido a los alcaldes y regidores de los pueblos entre Móstoles y Badajoz, para informarles de lo que estaba pasando en Madrid y solicitando el envío de ayuda. El documento encontrado en Cumbres de San Bartolomé es como sigue:



"A estas horas, que son las cuatro y cuarto de la tarde, se nos acaba de entregar un oficio del Sr. Alcalde Mayor de la villa de Fregenal que viene a toda diligencia, referente al que ha recibido del Sr. Alcalde Mayor de la villa de la Fuente del Maestro, que le dirigió el Sr. Alcalde Mayor interino de la ciudad de Mérida, al que un postillón que viene a toda diligencia se le ha comunicado otro de la villa de Móstoles, con fecha dos del corriente, que dice lo siguiente:"

"Señores Justicias de los pueblos a quienes se presentase este oficio, de mí el Alcalde de Móstoles:

Es notorio que los franceses apostados en las cercanías de Madrid y dentro de la Corte, han tomado la defensa, sobre este pueblo capital y las tropas españolas; de manera que en Madrid está corriendo a esta hora mucha sangre; como españoles es necesario que muramos por el Rey y por la Patria, armándonos contra unos pérfidos que so color de amistad y alianza nos quieren imponer un pesado yugo, después de haberse apoderado de la augusta persona del Rey; procedamos, pues, a tomar las activas providencias para escarmentar tanta perfidia, acudiendo al socorro de Madrid y demás pueblos y alentándonos, pues no hay fuerzas que prevalezcan contra quien es leal y valiente, como los españoles lo son.

*Dios guarde a Vuestras Mercedes muchos años.
Móstoles dos de Mayo de mil ochocientos y ocho.
Andrés Torrejón. Simón Hernández".*

A partir del descubrimiento del verdadero bando, al anterior se le denominó, para distinguirlo de este otro, el bando apócrifo. No obstante su utilidad ha sido indudable pues contribuyó a que los españoles sintiéramos la Patria como algo verdaderamente afectivo, como un sentimiento único y propio.